1158

MARGOT LAINFIESTA

EL RENACIMIENTO DE UNA NACION

TALLERES TIPOGRAFICOS NACIONALES
TEGUCIGALPA—HONDURAS
1936

EXCELENTISIMO SEÑOR DOCTOR TIBURCIO CARIAS,
Presidente de la República de Honduras, el caudillo más popular y más amado de su pueblo

UN MATEMATICO ESTADISTA:

EL PRESIDENTE CARIAS

VISTO POR UNA MUJER

NUEVOS tiempos, nuevos hombres. Esta frase manoseada, y sin embargo, tan rica en sugerencias como mañana de primavera, se me ocurre como símil ahora que trato de definir mis impresiones acerca de este país, sujeto a una transformación tan radical y tan absoluta, que produce la hermosa sensación de un estado aproximándose al estado de gracia de su renacimiento. El pasado con su larga tradición atávica, amargo pasaje, no es más que un capítulo doloroso que servirá para hacer más vivo el contraste entre la época que se fué y la época que viene.

Los tiempos nuevos, levadura de los tiempos viejos, necesitan también de hombres nuevos para su expresión. Cada hora tiene sus reclamos, cada crepúsculo sus colores, cada época sus hombres. Savanarola respondió con sus éxtasis a la Reforma tanto como Luthero con sus arengas teológicas.

Al frente del proceso evolutivo que se celebra jubilosamente, de la transición que parecería imprevista, sino fuera que en el desarrollo de los sucesos que cambian el curso de una nación, todo está previsto con magnífica precisión, se encuentra el hombre más fuerte y más espectacular que ha aparecido en el escenario durante muchas generaciones.

Es el doctor Tiburcio Carías, antiguo profesor de matemáticas, maestro de pueblos, conductor de multitudes, que no obstante haber tomado parte activa en la política desde su temprana adolescencia, supo descubrir con intuición evangélica lo bello que hay en la política, como Cristo asombró a sus discípulos mostrándoles los dientes de marfil que brillaban en la carroña de un perro muerto en las calles de Jerusalén.

Su método para hacer la felicidad de su pueblo, es el método directo que enseña toda operación aritmética. Aplicó al estado reglas semejantes a las que usó en la escuela. El estado, aun el más perfecto, y el mejor organizado, es vasta escuela, donde la clase más difícil y más apremiante es aprender a sembrar las mieses que servirán para el pan cotidiano.

No se dejó dominar por la influencia aplastante del medio ambiente, devoradora divinidad que atrae como fuerza magnética, sino que al contrario, él dominó al ambiente, acostumbrándolo a una pureza que pudiera llamarse puritana. Por su boca no habló el espíritu de un elector, ansioso de ganar votos que lo llevaran a la presidencia: su acento no tenía el sonido del acento del político afortunado. Su acento era múltiple, unipersonal, saturado de las voces de una multitud que se reconocía delirante en sus gestos, se veía en sus palabras, se confundía en sus acciones.

Jamás en la historia de la América Central un hombre representó con más legitimidad los intereses de su pueblo como el Presidente Carías de Honduras. Su poder, consagrado legalmente, emana de abajo, el poder espiritual que lo ha hecho el hombre más deseado y más amado de su país. La afinidad entre el leader y su pueblo no tiene limitaciones, y es hoy, después de tres años de mando, tan fuerte y tan consistente como lo fué durante doce años, cuando el doctor Carías, sin importarle los fraudes electorales que le robaron la victoria, supo esperar pacientemente la hora propicia para redimir a su patria de todas las abominaciones.

Su vocación por los números ha ejercido influencia en la formación de su carácter. El hombre es fruto del medio que lo rodea, de sus aficiones, de sus lecturas. Tratando de compensar su desdén por los cánones obscuros del medio ambiente se refugió como consuelo en las matemáticas, que le ofrecieron un mundo ilimitado para sus planes de gobierno. En la inexactitud buscó la exactitud, y con números impares compuso números pares. Bastaría enumerar las obras capitales que ha emprendido en su administración para reconocer la unidad y la solidez de su programa. El abastecimiento del agua, problema que parecía insoluble, que no puedo entender como se le pudo aplazar hasta el presente, se solucionará pronto resolviendo la mitad de los problemas sociales que afligen al pueblo: confort, saneamiento, alcantarillado, fuerza eléctrica para la industria.

La obra de construcción de caminos marcha visiblemente, a pesar de la situación económica, y las inconveniencias de las lluvias en el trópico. El equipo de carreteras es el más grande de la América Central. Su tarea es las más vasta y la más difícil que jamás se le haya presentado a un mandadatario en las naciones del istmo. Su plan es definido como proposición algebraica; y su obra de tres años representada por agua, carreteras, puentes, museos, parques más que promesa es garantía de lo que emprenderá en el resto de su administración.

Durante largas centurias el legislador defraudó a la sociedad con más leyes que obras, con más retórica que hechos. Su reinado fué el de las teorías: su mundo el de las palabras sonantes. El matemático estadista no falló en su misión. La administración de George Washington, aficionado a los números es la más brillante en la historia americana; Painlevé en la historia contemporánea probó su habilidad como primer ministro de Francia como antes la había probado enseñando matemáticas en los colegios de París.

Es que el estado es una concepción mental del individuo, como Dios es una concepción diferente de cada pueblo. El estado de los matemáticos es el estado de las realidades; mientras que el estado de los legisladores es el estado de las quimeras.

Este magno esfuerzo constructivo sin precedentes que lleva a cabo el Presidente Carías en la República de Honduras, que surge gracias a sus impulsos como Fénix de sus cenizas, tiene el raro mérito de acometerse en una época de crisis, sin apelar a empréstitos, sin rezagar el pago de los salarios de los empleados, cubiertos al día, sin demorar el cumplimiento de los intereses de la deuda pública. Sin embargo, la exportación ha disminuido, las rentas fiscales han bajado y los negocios sufren el reflejo de la crisis mundial.

Esta inmensa obra suya revela sus admirables condiciones de administrador de los caudales públicos. Como antimonia en la época más crítica de su historia, cuando el estado tiene que pagar

la simonía de administraciones pasadas, se ha emprendido su reconstrucción. La pavimentación de las calles es ya un hecho, y el Presidente está haciendo pruebas en varios sitios para ensayar la calidad del material que se empleará en el trabajo. Asfalto, concreto, adoquines de granito, se están experimentando para demostrar que en el plan oficial hay base científica, racional.

Esta evolución que ha necesitado como escenario un pueblo, y como actor un hombre, tiene además, otros aspectos que le interesarán sin duda al sociólogo, empeñado en el estudio de la vida de estas nacientes nacionalidades. La transformación que marca una nueva era, llena de promesas, la más trascendente que se abre, se ha logrado sin emplear la violencia, sin recurrir a medios ilícitos. Su desarrollo es un canto al pacifismo que es preciso difundir a los cuatro vientos como una hermosa lección de civismo y de democracia.

El Presidente, punto céntrico de esta magnífica evolución, es también militar probado en los campos de batalla, donde probablemente, aprendió a amar la paz. Su fé en los medios de conciliación, su devoción por la legalidad—no olvidéis que es abogado de nota—le han servido en esta ocasión para cooperar en la vasta obra de reforma social en que se ha empeñado el país.

Ni la victoria ni la derrota parecen hacerlo perder el control de sus acciones. La mañana de un domingo de invierno que me recibió en audiencia privada en la Casa Presidencial, tuve oportunidad de tratarlo de cerca. Su personalidad es cautivadora, su discurso reposado, su palabra suave. Entre su corazón y su cabeza se diría que hay perfecto equilibrio, y que el uno responde al otro. Es hombre que se conquista las simpatías desde el primer momento. Sus modales son tan desenvueltos y tan naturales que una se siente atraída como en presencia de un antiguo amigo. Tal es la confianza que inspira su persona.

Su estatura es alta, su cuerpo robusto, pero bien formado. Sus ojos vivos, alertas, miran paternalmente. Su aspecto es de joven, a pesar de sus cincuentiséis años. El bigote pequeño, cortado a la inglesa, subraya su sonrisa que es agradable. Se ve una gran serenidad alrededor de su persona, serenidad que se trasluce

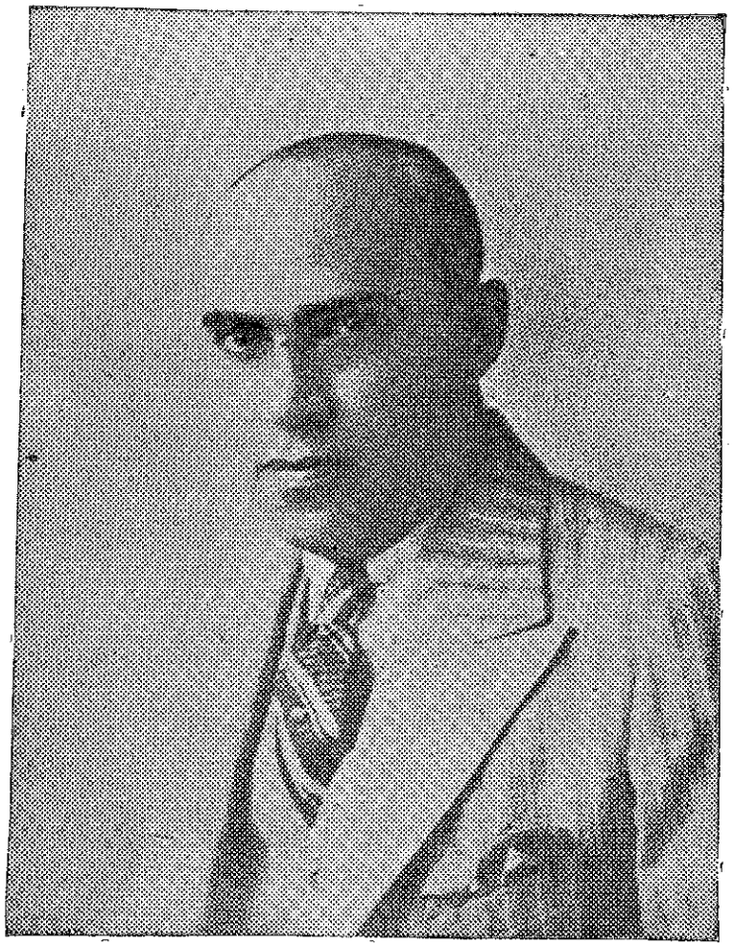
de la serenidad interior que ha conquistado en el estudio, en la política, en la meditación, en el trabajo.

Su mano es grande, amplia, mano de caudillo, forjador de naciones, y su apretón es leal. Se puede depender de su saludo como de su sonrisa. No se pueden descubrir signos equívocos en sus movimientos. El Presidente produce la sensación de un hombre demasiado magnánimo.

La escena de esta mañana en la Casa Presidencial, especie de castillo escocés por su arquitectura, que se alza como ciudadela mirando al río y las colinas distantes, es una de las más vivas que se han impresionado en mi retina de viajera. Dentro de este marco bizarro y feudal, el hombre de quien tanto había oído hablar en Guatemala y aquí, el ídolo de un pueblo, se adelantó hasta la puerta para darme la bienvenida. Esta primera entrevista con el caudillo máximo no me desilusionó: salí viéndolo más grande todavía. El cuadro tenía mucho de romanticismo, dulce cuadro de hogar, para ser cantado por un pintor, y al lado del Presidente apareció la digna figura de su compañera doña Elena de Carías, toda una dama en la más rica acepción de la palabra, que bendice la alta posición que Dios le ha dado para servir a su pueblo con toda devoción. Home, sweet home, (hogar, dulce hogar) dicen los ingleses.

Mayo 9, 1936.

DIRECCIÓN DEL ARCHIVO NACIONAL
Tegucigalpa, D.C., Honduras, C.A.



SEÑOR DON JOSE MARIA ALBIR,
Secretario Particular de la Presidencia de la República,
hombre de estado y tribuno de nota

JOSE MARIA ALBIR,

el Bautista del movimiento político, Secretario Privado de la Presidencia de la República

CINCO mil años de historia prueban que la humanidad no ha conocido en ninguna época un movimiento triunfante en la política, en la economía, en la religión, que se haya realizado sin el precioso concurso de un precursor, o de un anunciador, para hablar en la lengua apostólica que usaron los padres de la iglesia en las sagradas escrituras.

San Juan en el desierto, es el precursor del Cristo: Pedro el Ermitaño, es el precursor de las Cruzadas. Es también lejano precursor del Renacimiento del medioevo. El Cristo, Dios entre los dioses, decía que el Bautista era el hombre más grande que había nacido de vientre de mujer.

José María Albir es el Bautista del movimiento político más trascendente que se ha visto en la América Central en un siglo. Su hermosa jornada, contemplada a esta hora, fresco y oloroso todavía el laurel de la victoria parece un sueño. La victoria es tan bella, que aparece siempre como un sueño, aun para aquellos que la prepararon.

El futuro con frecuencia nos aterra. El miedo ancestral del hombre es el eslabón más fuerte que lo ata a la cadena del pasado. Se tiene horror a la innovación. Así se explica la marcha lenta y dolorosa de la civilización en un mundo poblado por hombres, que no solamente temen al hombre como al lobo, sino que tiemblan ante otro lobo más feroz: la renovación. Apedrearon los ingleses al primer hombre que trabajó en una máquina de su invención para hilar. La rueca milenaria no podía ser substituida!

Ah! La rueca del prejuicio es más poderosa y resistente todavía que la rueca que mataba el ocio de los hogares ingleses. Aquella rueca movía sus aspas solamente, cuando las manos le daban vueltas; pero esta rueca de la tradición gira viciosamente

de día y de noche, a toda hora, en todas las estaciones, en el frío y en el calor, en la primavera y en el otoño, en el verano y en el invierno, y su ruido es tan ronco y ensordecedor que no podemos escuchar ni siquiera el canto meloso de las sirenas.

Afortunadamente esta rueca entre cuyos ejes se malograron las esperanzas de muchas generaciones se ha destruido. El precursor para estar más seguro de su obra asumió doble papel, y fué autor y actor de su drama. Doble responsabilidad la suya que la historia se la tomará en cuenta para dar a Albir, a la hora de las arbitraciones, sitio de preferencia entre sus páginas más brillantes. Su decidida actitud al representar la parte que voluntariamente había elegido determinó la victoria. Hubo continuidad armónica en el desenvolvimiento del acto que no hubiera sido posible conseguir en otras circunstancias, cuando la acción se distribuye en uno que piensa y otro que ejecuta.

Su sueño quimérico es realidad tangible. Acaso hay algo más bello que la cristalización de un sueño?. El sueño del hombre de ingenio es larva y crisálida: el sueño del hombre medio es apenas larva que muere al influjo de los primeros rayos del sol de la mañana.

El curso de todo movimiento político que marca su huella en la historia de una nación es semejante a la trayectoria que sigue la línea vertical. Es una aspiración hacia el futuro que va más allá del horizonte. No ha habido improvisación ni en las circunstancias ni en los hombres. Se ha dicho que la humanidad no marcha a saltos; tampoco las renovaciones, escalas por donde marcha la humanidad en su ascensión hacia el progreso.

Las circunstancias son hechas por los hombres, y los hombres, cuando no tienen personalidad, son hechura de las circunstancias. Dominar las circunstancias, montarse a horcajadas sobre ellas, y llevarlas de la brida como animal doméstico es misión de hombres de estado. Albir se había entrenado para ser domador de circunstancias en Guatemala, viviendo la hora más drámática de nuestra historia, cuando un régimen político hacía eclipse para que amaneciera un nuevo régimen político, que aparecía lleno de promesas. Su magnífica escuela asistiendo a nuestra

renovación política lo alistó para ensayar la renovación política de este pueblo hermano.

Después de más de una decena de años los guatemaltecos recordamos todavía emocionados su verbo de tribuno, llamando a rebato con su lengua de oro a las masas para que vinieran a rezar el responso final sobre el régimen del Presidente Estrada Cabrera. Su actitud, siempre tan decidida, lo llevó también a pelear por la libertad en nuestro ejército hasta alcanzar el grado de coronel.

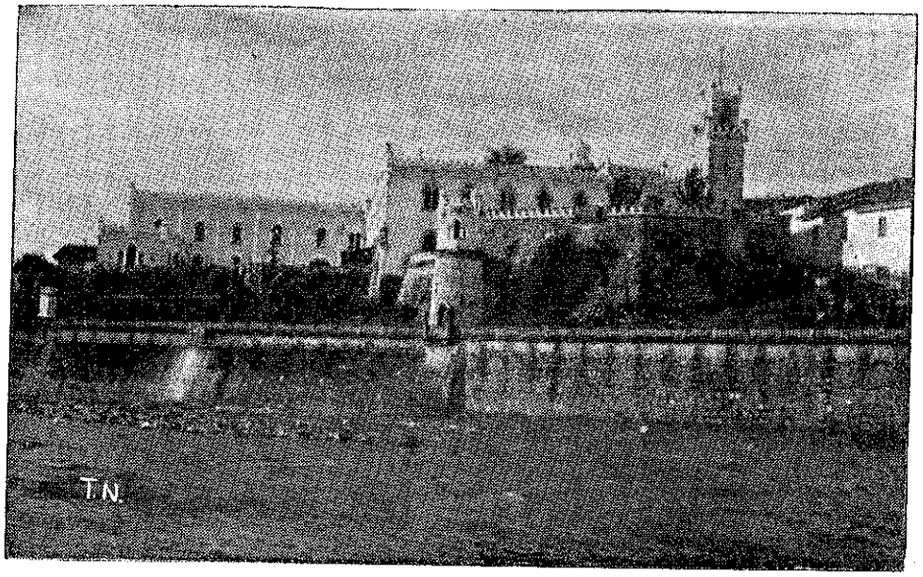
El arca de sus experiencias, como el arca de la fé de los antiguos semitas, la guardó como reliquia, la veneró como santuario, y la abrió todas las mañanas para que el viento dispersara los nuevos mandamientos cívicos por los ámbitos del territorio.

Estaba ansioso de renovaciones. Su pasado era una promesa. El pueblo necesitaba la renovación, especie de confirmación, que lo sentaría en andas del futuro. Se trataba del renacimiento de una nación, el más caro espectáculo que Dios ha concedido para goce de los hombres.

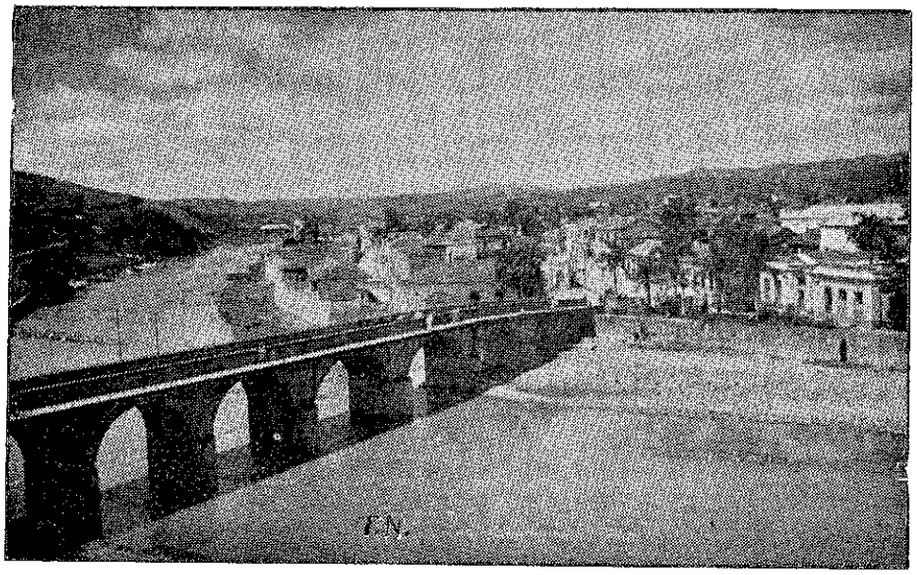
Sirviendo las realidades del momento servía simultáneamente los intereses de las generaciones venideras, que saludarán la renovación con la alegría que saludan la aurora aquellos que han vivido una larga noche secular. Las circunstancias, el ambiente, el medio, en sus manos se volvieron dúctiles como metales maleables para prestarse a la renovación de este pueblo.

Esta segunda victoria política, lograda todavía cuando su autor está en la primavera de su vida, tan espectacular como la otra que mencioné anteriormente, no lo ha hecho perder el control. El éxito en corazones fuertes como el de Albir no los intoxica: los tonifica. Su lealtad sin par hacia su pueblo y su amado jefe es el númen que lo inspiró para su obra. Y eso le basta como compensación: servir a su pueblo, y servir a su jefe, que jamás tuvo a su lado un hombre que superara a José María Albir en lealtad, en serenidad, en buen juicio, en inteligencia.

Esta es la síntesis de la carrera de José María Albir, una de las más completas y más activas en el istmo. En Guatemala fué sucesivamente profesor, periodista, Secretario de la Oficina Internacional de Centro América, Coronel del ejército ascendido después del combate de la Palma, Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente, consejero del Presidente don Carlos Herrera y Diputado por Guatemala a la Constituyente Federal que se reunió en Honduras en 1924; en Honduras ha sido Diputado a la Asamblea Nacional Constituyente de 1924 y Diputado a la Asamblea Nacional, Agente Confidencial ante los gobiernos de El Salvador y Nicaragua, y actualmente Secretario Privado de la Presidencia de la República



VISTA DE LA CASA PRESIDENCIAL
de arquitectura medioeval, semejante a un castillo escocés, la más bella mansión de la América Central.



ASPECTO DE COMAYAGÜELA
Contemplada desde el lado septentrional del Puente Mallol

LA UNIDAD ESPIRITUAL DEL PUEBLO

NINGUNA voz del léxico castellano ha sido tan abusada y tan ultrajada como la palabra unidad, que se ha torcido y retorcido en los labios del criollo americano, sin haberle dado otra acepción que la que no le corresponde. Se ha hablado por antítesis probablemente. El más grande leader de la unión de las naciones americanas, el Libertador Bolívar, padre de una confederación de pueblos que reunió en la Gran Colombia a Venezuela, Colombia y el Ecuador, comenzó su tarea partiendo el territorio del Perú, para crear en la parte baja, en el Bajo Perú una nueva nación, que se llamó Bolivia en su honor.

Los sistemas democráticos que copiaron de los europeos, y que no supieron adaptar al medio, no les ofreció mucho consuelo para una sociedad casi analfabeta, que suspiraba todavía por el sistema de gobierno del clan, el sistema político del medioevo que prevaleció en Europa hasta el advenimiento de la revolución de Cromwell.

Teóricamente existía un estado de jure, al cual estaba supeditado en todos los órdenes político, militar y administrativo el territorio de la república;pero de facto existieron minúsculos estados, pequeños estados, tributarios o afluentes del gran estado jurídico. La federación que muchos estados adoptaron, para halagar la vanidad infantil de las provincias, no estaba madura, y el estado federal, como en la Argentina golpeó con sus intervenciones militares los derechos de autonomía de las provincias.

Esta curiosa melange de estados pequeños, viviendo dentro de un mismo estado, no tenían entre sí más que la continuidad territorial que les daba la geografía. No pudiendo conciliar frecuentemente sus intereses sobre el tapete del juego de las conveniencias apelaron como árbitro a las armas para componer sus disputas.

Los caudillos que en el lenguaje criollo substituyeron a los barones feudales del Medioevo vivían en pugna con el presidente, que en este caso representaba muy bien su papel de rey que reina pero no gobierna. Su autoridad aparentemente legal era más de jure que de facto; la de los otros emanaba de la fuerza de sus armas.

La aparición del militarismo organizado en el escenario hizo subir el número de los pretendientes. El caudillo regional, o el barón tuvo que hacerle frente a otro contendor, mejor armado, que le disputaría el poderío, o el señorío que había recibido como feudo. Chile es un clásico ejemplo de la participación del ejército en los asuntos del estado, que ha sido copiado casi fielmente en la Argentina, en México, en el Perú, en Cuba, en Venezuela, en Santo Domingo, en Nicaragua, en Bolivia.

Como todos los sistemas políticos se perfeccionan en el uso o se vuelven más complicados al tratar de aplicarlos a la función directiva del estado, no tardó en aparecer en la escena pletórica de rivales, un nuevo pretendiente, o tercer elector, el congreso compuesto de miembros hostiles al presidente, que se confabularon como en el Ecuador para derrocar a un mandatario y elegir otro de sus simpatías.

Tal es a grandes rasgos el cuadro de la democracia en la América criolla. El militarismo fué gran elector, donde el ejército está organizado como fuerza viva;el caudillo faccioso dominó en los estados sin ejército;y el congreso hostil, otro elector, a pesar de su carácter legal, es una forma disimulada y colectiva del faccioso.

No habiendo ejército organizado, Honduras ha sufrido durante casi un siglo la anarquía proveniente de las luchas intestinas entre los caudillos rivales que se disputaban el poder. El Presidente elegido, o de facto, para lograr sostenerse en el poder tuvo que pactar con los caudillos regionales, que le vendieron a precio exagerado su lealtad. La nación fué distribuida en zonas de influencia, en pequeños principados, sobre los cuales la autoridad del estado era simplemente nominal.

Las numerosas soberanías que se establecieron en el país ahondaron más las divisiones de la familia hondureña. Si los jefecillos o caciques se aliaban entre sí amenazaron la estabilidad del régimen, que tenía que substituirse con uno de los jefecillos triunfantes de la revuelta.

Así vivió la nación hasta el advenimiento del Presidente Carías al poder. La anarquía reinaba, el principio de autoridad era negativo, y cada provincia pertenecía a determinado jefe. En esta situación tan precaria y tan anormal hablar de disciplina parece ridículo.

El Presidente Carías, más con su autoridad espiritual que con su autoridad temporal logró establecer, por primera vez en la historia del país, la unidad nacional. Desaparecieron los caciques, el orden se estableció, la disciplina reina, y la cohesión del pueblo nunca fué más sólida, ni más fuerte que en el presente momento.

Esta paz que ha regalado a su país durante tres años, conseguida mediante su valiosa obra administrativa, es el presente más caro que puede ofrecer a la admiración de sus contemporáneos.

La autoridad del estado, aun en el rincón más remoto es tan eficaz y tan eficiente como en la propia capital de la república. No se habla más de guerra. La cohesión de la sociedad en todos los planos es signo de los nuevos tiempos que corren.

Al fin, después de más de un siglo de luchas intestinas, de guerras sangrientas, se ha obtenido promover la unidad nacional del país, primer paso hacia su adelanto como nación civilizada.

La suerte de Abisinia, dividida en pequeños principados, vencida por Italia, merced a esa división tan fatal para la existencia de un pueblo, muestra dramáticamente el alcance de la tarea del Presidente Carías en la república de Honduras.

EL MILAGRO POLITICO

LOS pueblos centroamericanos, a pesar de su juventud como naciones, sin haber salido todavía de la ardiente adolescencia, muestran una profunda tendencia conservadora, visible si se estudia su historia turbulenta durante los últimos cien años. Aplicar el término conservador a un estado nuevo en vías de formación, o con intenciones de formarse parece una paradoja a simple vista. Sin embargo, es conservador todo pueblo que vive en estado de revolución latente o militante.

La revolución que en otras latitudes tiene aspecto de evolución, cambio sistemático, aquí en el trópico se volvió recurso consuetudinario. La revolución, improvisada la mayoría de las veces, sin plan, sin programa, fué repetición del motín de la víspera, o bien siguió fielmente el patrón que marcó la revolución de los abuelos.

No hubo como en todas las aventuras el halago hermoso de la novedad. El escenario era el mismo: el vivac ardía sobre las cenizas calientes del verano pasado: el cabecilla o caudillo desempeñaba el rol de los barones feudales, que robaban para partir con su amo, el rey, el producto de sus fechorías.

El hábito en los individuos de todas las especies desarrolla costumbres. Y las costumbres cuando no son morales, como las del trabajo y el orden, concluyen por destruir las bases de la sociedad. La política revolucionaria, si la pudiéramos llamar usando excesiva tolerancia, sistema político-filosófico, creó una situación peculiar, tan complicada y tan difícil, que el estado se convirtió, en virtud de las fuerzas antagónicas que se lo disputaban en un estado revolucionario, anómalo jurídica e internacionalmente incapaz.

Naturalmente esta situación extravagante fué obra de los pseudo caudillos, nacionales o regionales, que se dividieron el país, como en la Edad Media, en zonas de influencia para ejercer auto-

ridad. Es justo a la hora de hacer el recuento de la historia de ayer, absolver al pueblo hondureño de toda culpa por los errores del pasado. El pueblo asistió de mala gana y a la fuerza muchas veces, al motín militar que estallaba periódicamente en el país.

Estamos en presencia de un estado teóricamente moderno, organizado con códigos y leyes muy humanas, que se debate contra otro estado medioeval, que quiere resolver los más pequeños litigios, el resultado de una elección municipal en una villa lejana o el resentimiento de un caudillo parroquial, que no obtuvo la concesión de una granjería, mediante el recurso de las armas.

Horrible contradicción que ha causado congojas a la república desde los días lejanos de su emancipación. Un estado de revolución latente o activa, no es el más propicio para el desenvolvimiento progresivo de un país. La revolución estaba en el brazo armado que se fugaba al campamento a pelear contra el gobierno constituido, y en el espíritu de rebelión citadina, que se solazaba cantando en los corrillos de la plaza pública una anatema contra la administración.

Las situaciones surgidas de improviso son fértiles en episodios singulares, que a menudo no pueden controlar los mismos directores del movimiento. Entonces el leader no tiene más que aceptar los hechos, seguir su curso obligado y reír o llorar para agradar a la masa de espectadores.

Estos errores que se originaron arriba, no abajo, tenían que cobrarse a un precio exagerado, el precio de sacrificio que se paga por todos los errores. La República que soñaron los padres de la independencia, la República que nos legaron nuestros mayores, sangró para responder a los pecados de sus hijos. Su túnica, como la túnica de Cristo, la jugaron sus malos hijos sobre el tapete verde de las iniquidades.

En esta debacle todas las virtudes mayores y menores de la república hicieron crisis: hasta el optimismo, fuego sagrado de la juventud de las naciones, se apagó con el viento de las pasiones. Se vivió en un estado indeciso, en un estado vago, en que se deliraba como una obsesión con la revolución en todos los instantes.

Se aceptaron los hechos más absurdos; se glorificaron los actos más extravagantes; se alabaron los gestos más humillantes. El dilema, especie de cuerno de corzo, sedujo al país con los mirajes más fantásticos. Se perdió el sentido único de la ponderación; y al perderse el noble sentido se malogró el interés patriótico, que debe arder como una llama en el corazón de los ciudadanos.

* * *

En este cuadro patético, dramático, sin precedentes en la historia política del istmo centroamericano, apareció un hombre, a quien la Providencia parecía haber elegido para cumplir sus designios en la hora más apremiante. La nación no podía continuar viviendo en el ambiente artificial que se le había creado, y necesitaba hacer virajes fuertes para poder encontrar su sendero.

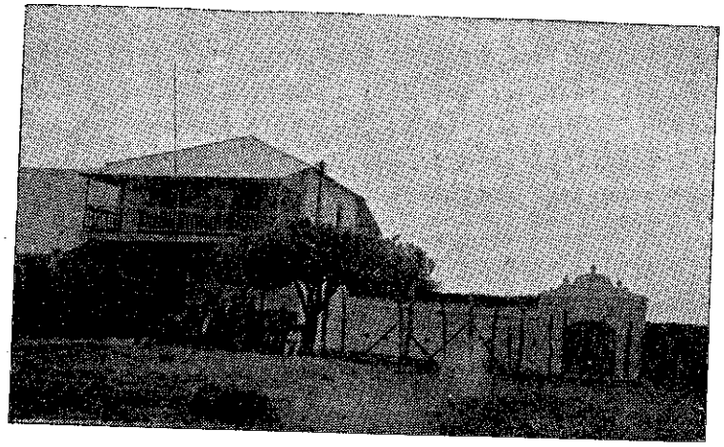
No era un hombre de guerra a pesar que había peleado muchas veces por las libertades de su país. Era un hombre que había aprendido amar la paz en la guerra.

Su pueblo se disgregaba al influjo de las pasiones revolucionarias. Se hablaba de revolución, como de un sport. Se marchaba al campo de batalla, como a una cacería. La tradición revolucionaria estaba tan arraigada, que era un fetiche secular, a quien diez generaciones le habían ofrecido el tributo de su carne y de su espíritu.

Era necesario romper la tradición revolucionaria. Y he aquí, que a este varón fuerte, el Dr. Carías, le ha tocado que realizar el milagro político más extraordinario de la América Central, en los últimos cien años. Nadie creía en el milagro. Así es la historia de todos los milagros religiosos, laicos, económicos o políticos; el público no los puede admitir, sin antes haberlos probado o haber recibido su influencia.

Anda el paralítico, cuando las aguas del Lourdes, tocan sus miembros entumecidos; andarán, ahora, los paralíticos del espíritu, cuando las aguas de este nuevo régimen, que se ha creado, toque sus miembros entumecidos por una obsesión secular.

La evolución más trascendental que se ha operado en la historia de la República de Honduras. Amanece un nuevo día: una victoria se ha conquistado; una victoria evangélica que no ha necesitado de rifles ni de metrallas para convencer. Es la persuasión que finalmente tenía que llegar hasta el fondo del corazón de este pueblo.



RECONSTRUCCION DEL CUARTEL DE TRUJILLO

AVENIDA SAN ISIDRO, LA CEIBA

EL FETICHISMO SECULAR

CUANDO los pueblos centroamericanos rompieron prematuramente el amable yugo colonial en una de las jornadas más displicentes que se conocen en la historia, sus directores no pudiendo ofrecerles en su lactancia substancias criollas, leche materna, apelaron para alimentarlo a productos exóticos, sin condiciones para la nutrición de sociedades nacientes para quienes el día no había amanecido todavía.

Se creó artificialmente un estado precario sin resistencia para soportar ni el frío ni el calor de la estación. Se siguió mamando en el biberón colonial. Si no se posee el temperamento creador, fuerza imaginativa, es preferible ser colono espiritual de una gran nación. Así vemos como toda la humanidad está de rodillas ante Europa pidiendo la merced de su música, la gracia de su ciencia, el favor de su filosofía. Y hasta le ruega que les enseñe el arte de sus picardías.

América no tiene ni lengua propia ni religión propia. Dependemos espiritualmente de Europa y debemos estar orgullosos del vasallaje que le rendimos. Sin embargo no hemos sabido copiar lealmente la lección, y ya queremos saber armonía, cuando no conocemos las notas musicales ni el solfeo. Nosotros pronunciamos el Alfa mientras ellos deletrean el Omega en el alfabeto de las naciones.

Las naciones pequeñas del Istmo centroamericano, como todas las naciones del continente criollo, excepto la Argentina, parecen una réplica social la una de la otra. Dramáticamente hemos demostrado nuestra inaptitud para crearnos una nacionalidad en el curso de más de un siglo.

No se me ocurre como símil de esta situación que la de un chico de siete años que entrara en la Biblioteca de París a hojear libros de Copérnico sobre los astros, o se entretuviera mirando las viñetas de Doré en un libro de la Divina Comedia. Apenas sabía leer!

Este es el caso de los pueblos centroamericanos. Estamos aprendiendo, o simulando que aprendíamos metafísica, teología, filosofía, matemáticas, cuando no habíamos salido del silabario. El curso que los simples padres de la emancipación política importaron a estas latitudes estaba escrito para sociedades con barba larga, pueblos que despertaron a la virilidad después de una larga noche milenaria.

Ellos habían probado la gama de todas las sensaciones políticas. Nosotros, en cambio, no teníamos ningún caudal político: de un salto pasamos de la tribu al coloniaje, y sobre el coloniaje saltamos a la república. No marcamos el paso como lo manda el orden natural del crecimiento: caminamos como los ataxicos a grandes saltos. Es evidente que no hubiera en ninguna de las transiciones políticas el ritmo necesario en los movimientos, aun los menos trascendentales. No es posible, sin pecar en errores capitales, violar las más elementales reglas de la geografía. Es eventual, para no llamarlo peligroso, bajar del Polo al Ecuador con un traje de pieles.

* * *

La legislación europea, la romana o la napoleónica es sabia para una sociedad antigua, probada en sus más diversos estados políticos. En Europa habían barones feudales y vasallos: el derecho de pernada era privilegio de los barones. En América había señores y tierras. Un señor con tierra y sin hombres es tan desgraciado como un hombre sin tierras.

No era el caso para legislar sobre sociedades incipientes. Estábamos, como estamos hoy, después de más de cien años, en estado de exploración. No podíamos entendernos los miembros de la misma familia, a causa de las comunicaciones difíciles, sobre territorios inmensos, que malogran la inteligencia entre los pueblos. Alberdi habló por su trompa como un profeta cuando exclamó a mediados del siglo pasado: Gobernar es poblar.

El evangelio no lo entendieron los pueblos criollos. La nación no se podía crear dictando leyes. Quiénes cumplirían las leyes?

Quiénes se encargarían de hacerlas cumplir? La autoridad del Estado tiene que ser más nominal que efectiva sobre vastas extensiones de tierras, carentes de comunicaciones.

En lugar de atender al agro, el problema viviente, la espina dorsal de la República, se buscó la quimera de las universidades y de los colegios y de las leyes transplantadas del viejo continente. Se estableció el culto al fetichismo y se creó un estado amorfo. No tenía cabeza; pero poseía unas patas largas, débiles, flacuchas, que no le permiten el lujo de una breve jornada ni el ejercicio de la subida de una colina pequeña.

Procedíamos como todos los pueblos nuevos. El hábito de pensar no se cultivó y nos dedicamos a adaptar, sin medir el jardín, las plantas más extrañas, que en el curso de los tiempos se amarillarirían como flores de estío. Semejante al mono que imita a su amo, fuma su pipa y se cala los lentes, copiamos todas las superficialidades que nos vinieron de afuera, o que compramos a precios excesivos. Pero el espíritu no es fácil imitarlo! Se ha reproducido el Partenón de Atenas en la iglesia de la Magdalena en París y en el Museo Británico de Londres, pero no hemos tenido todavía el júbilo después de tres mil años de saber que ha aparecido una Nueva Venus de Milo, o se ha editado una edición semejante a la Iliada de Homero.

* * *

El fetichismo político, fetichismo secular, ante el cual la conciencia nacional vivió de rodillas durante largos cien años, ha sido finalmente destruido. Amanece a Dios gracias en Honduras un nuevo día, y un hombre, que es un símbolo: Tiburcio Carías. El pasado servirá como espejo para encontrar entre sus errores ricas sugerencias. El grande hombre, nacido leader de naciones, acaba de echar las bases de una nueva nacionalidad. Después que les haya enseñado el silabario, volverá sus ojos hacia Europa, fuente de luz y de sabiduría para continuar la lección.

El doctor Carías abre una nueva página y cierra un libro que es como una anatema en la historia de la nación. Suya es la gloria de haber roto el dragón del fetichismo y de erigir sobre sus

ruinas el ideal nuevo de la República: una carta constitucional que no está atada al pasado ni es copia forastera, sino una Carta Magna, fruto de las experiencias de su pueblo.

El Dios de las naciones está de plácemes: la estrella titilante de una nueva nacionalidad aparece con todo el vigor de una estrella de primera magnitud.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL

La Constitución Política de los Estados Unidos, la más perfecta del continente, ha sido diez y ocho veces enmendada desde que fué promulgada hace más de ciento cincuenta años. La enmienda número 18, que se refería a la prohibición del licor, ha sido repudiada después de efímero ensayo.

La constitución que suscribieron los padres de la patria, en uno de los actos más famosos de la humanidad fué calculada para una federación de trece estados, que unas décadas más tarde se enriquecería con formidables adquisiciones de una área superior a un millón de kilómetros cuadrados.

Sin que sus ojos vieran la sorprendente expansión de su territorio, que se volvió un imperio más grande que el antiguo imperio romano, no por su poderío ni por sus hazañas militares, que no tenía, sino por su magnitud territorial, Jefferson como Jefe del Ejecutivo de la nación rectificaba sus ideas de legislador, y quería substituir a su nación de labradores por una nación de industriales.

Es que las teorías no pueden sincronizarse con las actitudes de un pueblo en vías de crecimiento, donde las mismas leyes biológicas, inmutables en países viejos hacen explosión para producir los fenómenos más extraños que ha conocido la historia.

La Carta Magna de los Estados Unidos, alabada como documento precioso, con pequeñas reservas tiene la gracia de la originalidad. Los legisladores que la prepararon eran herederos del más antiguo legado cívico del mundo moderno, directos descendientes de los padres de la democracia, que habían peleado por la libertad de los ingleses con Oliverio Cromwell. Solamente el lejano estado de Iceland, tal vez por su misma isolación, tuvo concepto del derecho antes que los europeos, se había anticipado a los ingleses, al promulgar sus derechos constitucionales en una época semi-difusa, en que Francia se debatía todavía en las

incongruencias de un sistema feudal de gobierno, que se resumió más tarde en la célebre fórmula del rey francés: L' etat c' est moi (El Estado soy yo).

En los países rescatados a la civilización por la cultura hispánica la situación era substancialmente diferente. Los héroes que ganaron estas tierras no tenían ni gestos, ni tamaño, ni apariencia de hombres: eran dioses hasta en la elección de sus ruindades. La más obscura de las hazañas de un legionario de la conquista, el cruce del río Amazonas, a través del continente del Pacífico al Atlántico, no ha sido superada todavía en cuatro siglos. Theodore Roosevelt, el coronel americano con barcos de motores, con comitiva, con provisiones no alcanzó a explorar más que limitada fracción del río. No hubo ni valor, ni arrojo, ni riesgo en su empresa, que cantó él mismo, dándole su nombre a afluentes del río que él no descubrió.

Naturalmente, la tradición heroica de los conquistadores, producto de la resistencia secular de los españoles en sus luchas contra los moros, se extinguió en los albores de la emancipación política de las colonias. La sonada independencia, fué un acto displicente, acompañado por una marimbita, como afirmaba mi madre, antigua profesora de los colegios en Guatemala en su clase de historia.

Los padres de la independencia, que probablemente tenían grandes talentos domésticos y afición a la paternidad, que ocupaba su tiempo, al abrirse la nueva era estaban absortos mirando hacia el otro lado del mar, contemplando las escuelas filosóficas que se disputaban el dominio de la atención en Europa.

Su intento ingenuo y pueril de copiar, sin reservas, cartas constitucionales hechas para naciones mayores de edad, y aplicarlas a naciones infantinas, que se desperezaban en sus pañales, dió origen a la serie de aflicciones que han arruinado a las naciones colombinas.

La simbiosis que produce la asociación de organismos de diferentes especies que se favorecen mutuamente en su desarrollo en las plantas, no dió resultado en el experimento humano que se hacía en la América criolla.

Sobre la desolada llanura de Palo Blanco blanquean al sol los huesos de cinco mil colombianos que perecieron en lucha fratricida, cuando todavía los buenos padres recordaban enternecidos las frases que Víctor Hugo había dicho en elogio de la Constitución Política de Río Negro.

La reforma constitucional, o mejor dicho, la emisión de una Carta Fundamental en substitución de la anterior, se ha realizado después de crítico estudio de las cuestiones vitales, y la experiencia en la función administrativa durante generaciones, que ha servido a manera de espejo para reflejar los errores del pasado, representa un avance en el progreso cívico de Honduras.

Se le ha estudiado para seguir las modalidades corrientes. El exotismo que aparecía en las otras constituciones ha sido reemplazado por un concepto más claro de los derechos y de los deberes del ciudadano con respecto al nuevo estado. Este documento, producto de un cuerpo legislativo llamado especialmente para la obra, por voluntad unánime de la nación que la reclamaba, es sobria para responder a los tiempos que corren. El término presidencial, semejante al de Francia o la Argentina, naciones bien organizadas, se ha elevado a seis años. También en Inglaterra, los primeros ministros, que en la monarquía democrática del imperio, con un rey que reina pero no gobierna, tienen funciones equivalentes a presidentes, duran en sus funciones alrededor de cinco o seis años. Esto es naturalmente un promedio, porque no hay ley en Inglaterra que marque la extensión del período de los primeros ministros, que se renuevan tácitamente en el período de las elecciones, o a veces continúan desempeñando sus puestos por otro período, como ha sucedido frecuentemente.

TRES AÑOS DE PAZ

TRES años de paz en un mundo abrazado por revoluciones, en una tierra donde la revuelta militar fué hábito cotidiano, es cosa que debe ensalzarse y comentarse por su extraordinario valor físico y moral.

Como todos los dones naturales, la exuberancia del trópico, que todos cantamos entusiasmados, tiene su parte flaca, su tragedia representada en inundaciones periódicas y en lluvias irregulares. Es cierto que estos fenómenos son comunes a otras zonas fuera del trópico, pero su ocurrencia no tiene la apariencia cronométrica de estas regiones.

El estado que en estas latitudes es más que paternal, porque substituye a la familia en la mayor parte de sus obligaciones, tiene que encarar también esta emergencia y destinar recursos para estos casos.

Este gasto más o menos eventual no significa nada comparado con la erogación que ha causado el aniquilamiento de un motín militar, la suspensión de los negocios, el abandono de las sementeras y el descrédito consiguiente en el extranjero sobre la responsabilidad del país.

Hasta el advenimiento al poder del Presidente Carías el motín se contó con tanta regularidad como se cuenta con las primeras lluvias de la estación. Se había creado una especie de estado de rebelión que florecía en las serranías, o bien se consolaba haciendo explosión en la mente de las gentes.

Esta rebelión armada o mental, tan funesta la una como la otra, no era la más propicia para la estabilidad de las instituciones oficiales ni para desarrollar la industria y el comercio en todas sus fases.

No había cohesión entre el pueblo y el Presidente. Esta situación ha cambiado substancialmente. El motín está muerto desde hace tres años. Ya no se habla de guerra, y la gente se dedica actualmente a la paz con la vehemencia con que en el pasado empuñó el rifle de la rebelión.

Este período sin par en la historia de la nación, obra del Presidente Carías, abre ilimitadas perspectivas al progreso y a la cultura patria. Si ha sido posible, después de largas generaciones, mantener la paz durante tres años, se ha dado el paso más grande hacia un futuro brillante. La paz es un hecho, y ya existe también en la mente de la gente.

Al fin el error se ha rectificado, y sobre las sombras del pasado, amargo capítulo de sangre y fuego, aparecen los rayos de una nueva aurora. Amanece un nuevo día para este país, que comienza a vivir su renacimiento como nación, su resurrección como pueblo, su resurgimiento como república.

Dios está de plácemes porque su rebaño ha recibido las bendiciones de la paz que le ha ofrecido de manos del Presidente Carías.

TRES PUENTES: TRES SIMBOLOS

En las ciudades gemelas de Tegucigalpa y Comayagüela, que forman una entidad política, partícipe ambas de las prerrogativas de capital de la República, se pueden ver tres puentes que representan tres épocas diferentes. No es necesario mucha imaginación para contemplar estas tres construcciones como símbolos de los tiempos en que fueron edificadas.

El tamaño de cada uno nos ofrece una anticipación de su autor, así como la lectura de un libro nos da idea del estilo del escritor. Los puentes que los romanos construyeron en las Galias, en las Islas Británicas, en España, en Rumanía, en Yugoeslavia, todavía pueden admirarse después de dos mil años, como obras monumentales que superaron a su tiempo, y han superado a la eternidad.

El conquistador español miró a los siglos para acometer obras monumentales en América. Ni el pequeño valle florido, ni la meseta inclinada sobre la colina, le sirvieron de medida para hacer sus estructuras. Su metro lo tenía en su mente, que no tiene limitaciones, ni en el tiempo ni en el espacio.

El hermoso puente de los Esclavos, en Guatemala, es esfuerzo hercúleo que ha resistido la patina de los siglos. El conquistador tomó en sus manos la vara mágica del futuro para hacer sus calculaciones. Vemos como las catedrales que levantaron en el continente, todavía no han sido superadas. La catedral de México, tan hermosa, tan grande, no desentona en el marco de una población de un millón de habitantes, aun cuando fué hecha cuando la ciudad destruida, después del aniquilamiento de los indios no tenía más de diez mil habitantes.

EL PUENTE MALLOL

El puente Mallol, obra de la colonia, que conecta a las ciudades gemelas de Tegucigalpa y Comayagüela, no está fuera de proporción dentro de poblaciones que vió en su infancia, y cuyo crecimiento ha seguido, paso a paso, en el curso de más de un siglo.

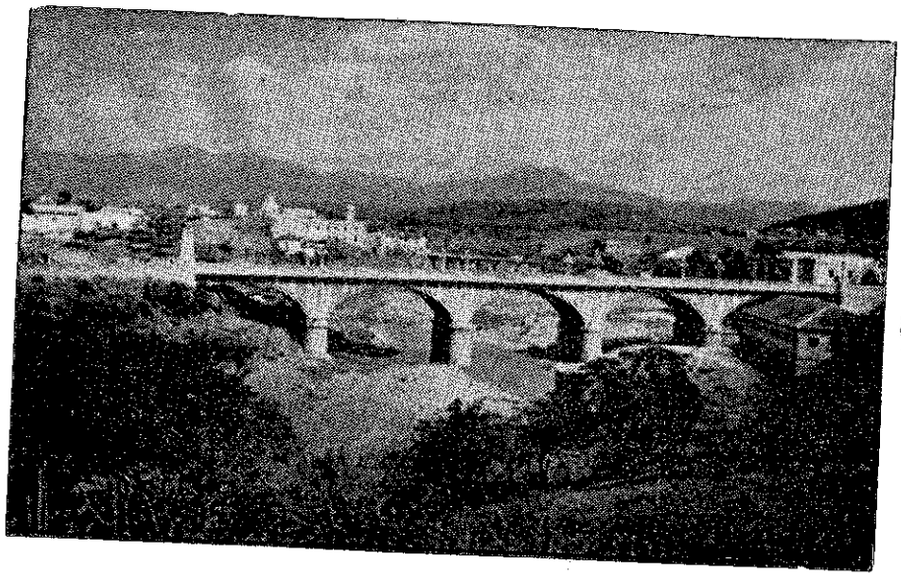
Es de alabar en todas las edificaciones coloniales, el espíritu de previsión del conquistador español. No tomaron en cuenta para sus edificaciones el cuadro de pequeñas villas, sin medios propios de vida, escasamente pobladas. Es probable que su imaginación les presentó el espectáculo de ciudades que crecerían por arte vegetativo, y que sobre las riberas del río, florecerían emporios, como han florecido en las riberas del Rhin, del Danubio, del Elba, del Ródano, las maravillosas ciudades europeas.

EL PUENTE DE GUACERIQUE

Nuevos tiempos han sobrevenido. La República abandonada crecía miserablemente a expensas de la herencia colonial. Nominalmente emancipados, no tuvimos durante más de un siglo, casa popia para escuelas, templo propio para la oración, y nuestros muchachos asistieron a la Universidad construida en la colonia, y oraron en la suntuosa iglesia que nos legaron los conquistadores. Hasta el altar, el maravilloso altar de oro esculpido sobre madera era reminiscencia de la piedad de los españoles.

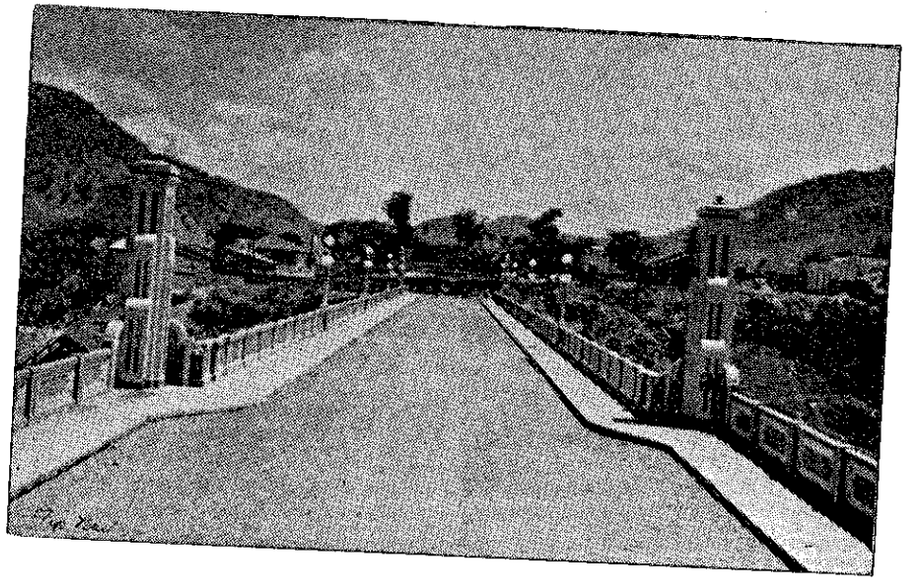
El fortín o el cuartel donde se entrenaba a la juventud en el ejercicio de las armas tenía sobre sus inmensas puertas o en sus torreones grabado el escudo de armas y el símbolo de un monarca español.

No se construía nada. Y la República crecía. Se daban leyes, se copiaban códigos, se asistía a Congresos Internacionales. Sin embargo, cuando las circunstancias se volvieron apremiantes, construyeron obras precarias, a veces con carácter transeunte. El puente de Guacerique es típico ejemplar de esta clase de edificaciones. Es puente angosto, puente de desfiladero, que acaso



PUENTE CARIAS

El puente más grande, más monumental y más hermoso de la América Central



PUENTE CARIAS

Otro aspecto de sus bellas perspectivas

sirvió para una estación, pero que no ha podido sobrevivir al tiempo. Apenas puede pasar un automóvil. Y ya habían automóviles cuando se construyó!

No se pensó cuando se construyó en el desarrollo de la ciudad de Comayagüela? No se tenían señas evidentes de su expansión hacia el Sur? No se necesitaba mucha inteligencia para preveer el crecimiento de la población, después de haber observado su aumento en los últimos veinticinco años.

Le faltó visión a su autor. Una milla hacia atrás, el puente Mallol construido hace más de un siglo le daba una lección acerca de esta clase de edificaciones. ¿Por qué no lo tomó como modelo? No necesitaba superarlo. Sencillamente podía copiarlo y hubiera prestado legítimo servicio a la comuna.

EL PUENTE CARIAS

Esta fábrica de concreto armado es el puente más largo, más hermoso, más sólido de la América Central. Tiene todas las apariencias de una obra romana, con los adornos de una arquitectura moderna. A su lado el puente Mallol aparece pequeño: el puente Guacerique puede encajársele como arete sobre el arco de cualquiera de sus arcadas.

A su autor, el Presidente Carías, no se le puede acusar de falta de visión. El puente, que es monumental, expedita el tráfico en la sección septentrional de las ciudades gemelas, descongestiona el tráfico en el radio central y facilita la comunicación.

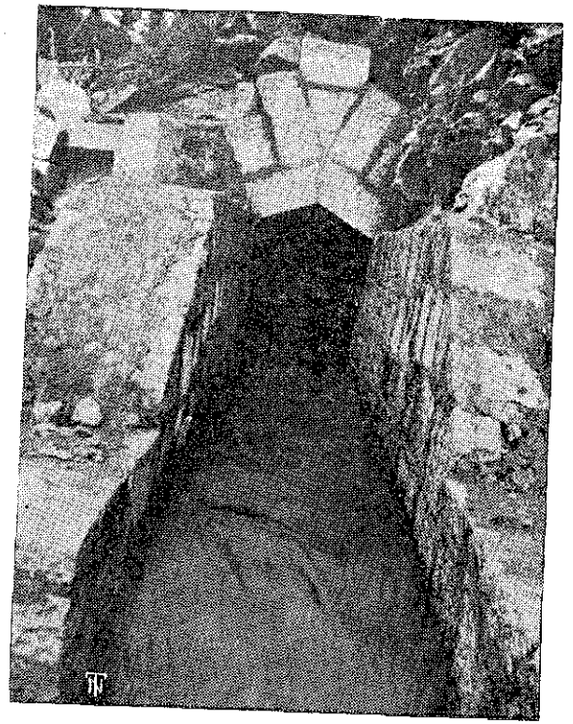
El puente supera a las necesidades actuales. Acaso la catedral de México no pareció inmensa para la pequeña colonia? El Presidente ha tenido los ojos atentos al porvenir. Es la facultad ingénita de los grandes hombres de estado, mirar al porvenir distante como una meta.

Las ciudades gemelas subirán al medio millón de habitantes, probablemente, durante unos doscientos años. El puente Carías no estará fuera de sitio y podrá servir al tráfico con la misma eficacia que lo sirve en el momento actual.

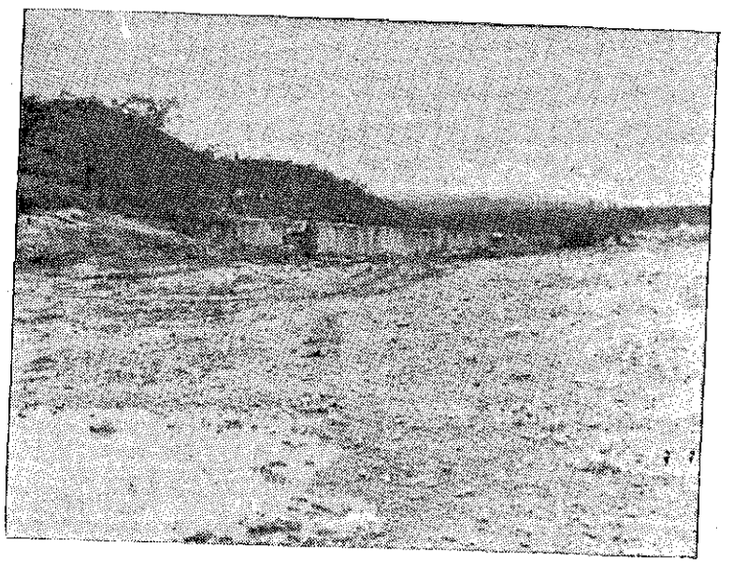
El adagio de nuestra filosofía cristiana que afirma: Por sus obras los conoceréis, se puede aplicar con suceso a estas tres obras, que representan tres épocas diferentes, tres símbolos, tres hombres.

Para hacer más gráfica la historia, voy a recurrir a las comparaciones acerca de las dimensiones de los puentes:

Año 1810	Puente Mallol	Largo 330 pies	Ancho 30 pies
Año 1905	Puente Guacerique	Largo 39 pies	Ancho 13 pies
Año 1936	Puente Carías	Largo 930 pies	Ancho 90 pies



Esta fotografía, hermosamente lograda, muestra el agua pasando por el túnel.—(Acueducto de la ciudad de Comayagüela)



Lecho del lago artificial, de 15 acres. El lago artificial más grande de la América Central.—(Acueducto de la ciudad de Comayagüela)

EL ACUEDUCTO DE COMAYAGÜELA

EL LAGO ARTIFICIAL MAS GRANDE DE LA AMERICA CENTRAL

UN viajero extranjero que ha dado vueltas alrededor del mundo durante una generación, profesional de los viajes y de los colores, me decía que la obra del hombre en el trópico es tan minúscula, tan diminuta, tan desproporcionada con el paisaje, que una tiene, para no morirse de tedio, que refugiarse en el santuario del panteísmo. Fuera de las construcciones colosales de la colonia, un templo o una universidad, las construcciones postreras de la república producen la sensación de casas de hormigas, o edificios de armados frente al inmenso volcán, o a los pies de una risueña colina.

Esta edificación del acueducto de Comayagüela es la más hermosa excepción. Su estructura dentro de la grandiosidad del panorama no está fuera de armonía. Se ha hecho artificialmente un lago de 15 acres, el mayor lago construido por el hombre en el istmo centroamericano. No se ha arruinado como en otras ocasiones la belleza del paisaje. Se le ha complementado. Hacia un lado se divisan los picos abruptos de la serranía; hacia otro, los cañones de basalto por donde el agua discurre suavemente; aquí muestra un lecho de piedra donde el agua cae desde una altura de 175 pies, formando arco iris.

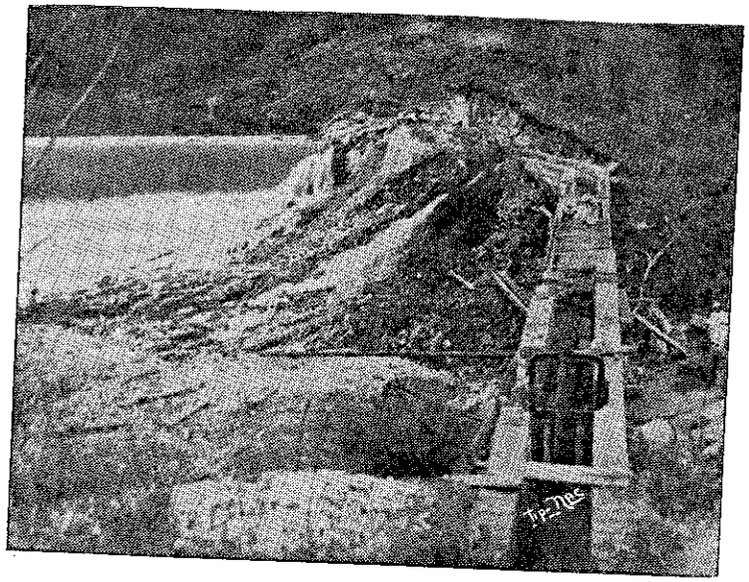
La presa es de concreto; su basamento es de piedras. Hacia el fondo se encuentra una selva de pinos que embalsaman el ambiente; hacia el oeste el río Guacerique corre arrastrando moscovitas y arenas brillantes como la de los ríos que llevan oro, los placeres que van al mar.

Un túnel de más de 700 varas se ha construído por donde el agua pasará al lago artificial. Todo lo que rodea a la obra es monumental. El túnel está forrado para evitar derrumbes; la ventilación no se ha descuidado, y cada cincuenta varas el aire viene para conmutar el aire del subterráneo,

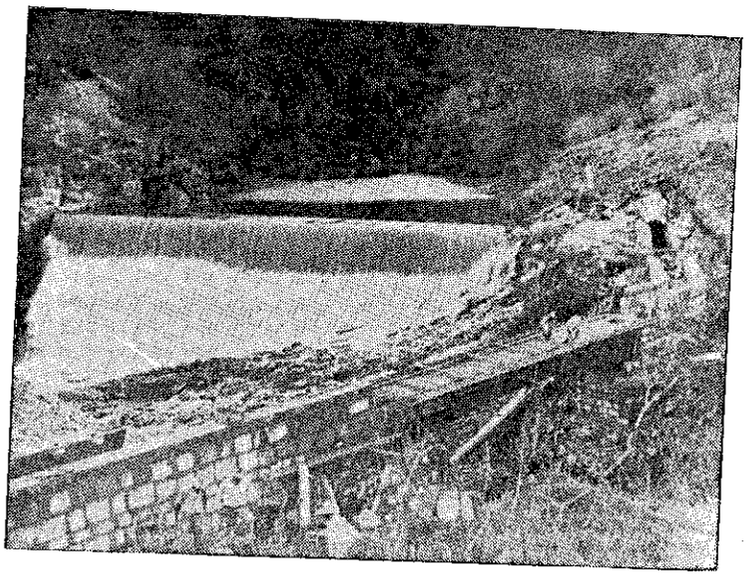
El lago artificial servirá de reservoir y de fuente de decantación para el agua que irá filtrada, para ser distribuida mediante tubos de cast iron que la llevarán a la ciudad. Esta cañería está fundida de un hierro especial, semejante al que se usó en las cañerías de Versalles, París, en perfectas condiciones después de 285 años de servicio. El doctor Malloy, de la Institución Rockefeller que inspeccionó las obras mencionaba que en el terremoto reciente de Managua, Nicaragua, solamente unas cuantas yardas de este tubo que había en la cañería resistieron la prueba del sismo. Entonces tendremos que reconocer que esta obra está hecha para durar una eternidad, con piedra y con hierro como base. La cañería está a prueba de tiempo y de destrucción de terremotos.

La obra que está en vísperas de entregarse al servicio público resolverá el problema más apremiante de toda comunidad: agua y saneamiento. El agua del reservoir puede servir a las necesidades de una población de un cuarto de millón de habitantes, las veinticuatro horas del día. La población combinada de Tegucigalpa y Comayagüela, al tiempo de estas notas es cerca de 45.000 habitantes.

Simultáneamente con esta obra que desafía toda ponderación, el Presidente Carías se empeñó en ampliar las comodidades de los tanques de agua del acueducto del Picacho, para proveer a las ciudades que forman la capital del precioso elemento en exceso de sus necesidades diarias. El saneamiento seguirá como corolario; la luz eléctrica mejorará sus servicios, y la fuerza podrá suplirse a precios reducidos para regocijo general.



Dam o presa del Acueducto de la ciudad de Camayagüela



Canal frente al dam o presa del Acueducto de la ciudad de Comayagüela, con el túnel

EL ACUEDUCTO DEL PICACHO

LA más vasta obra de construcción de que se tiene memoria en los anales de la América Central, la está acometiendo con sabiduría y energía el Presidente Carías. En las naciones hermanas, al contrario de lo que ha pasado en Honduras, cada administración ofrece algo como una ofrenda hacia el desenvolvimiento progresivo: un palacio de correos en Costa Rica, o la conversión monetaria en Guatemala.

Aquí la función administrativa asume dimensiones colosales. No se ha hecho nada en el pasado, y todo está por hacerse. Agua, saneamiento, calles, caminos. Las pocas obras que han dejado como legado están en tales condiciones que necesitan reparaciones superiores a los gastos iniciales de la empresa.

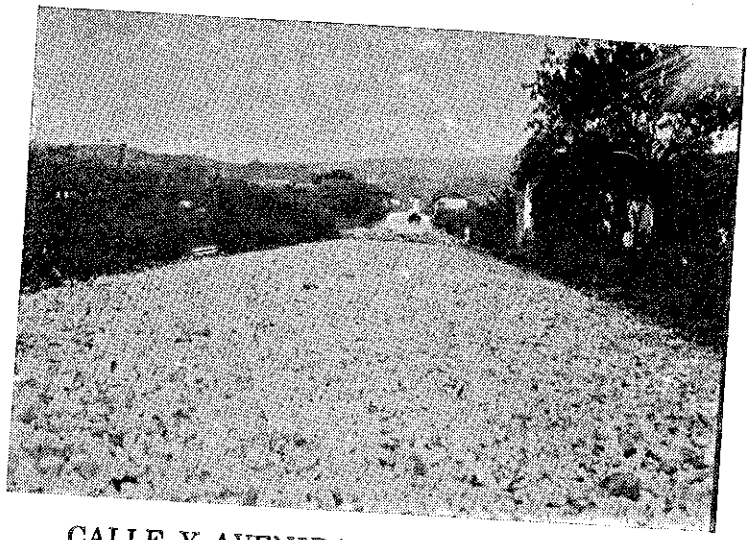
El acueducto del Picacho, situado a 4.200 pies sobre el nivel del mar, en uno de los panoramas más espectaculares, es clásico ejemplo de la mente que guió su construcción. El servicio de agua fué deficiente desde el primer momento en que se estableció. El agua circuló solamente a ciertas horas del día, y las ciudades de Tegucigalpa y Comayagüela han vivido, como las poblaciones que rodean al desierto, a ración de agua.

La capacidad de los tanques se limitó a una octava parte. Por qué se hicieron las piletas que sirven de reservoir tan pequeñas? No hubo programa en su ejecución, como no lo hubo tampoco cuando se tendió un puente sobre el río Guacerique. Y sin embargo no se puede alegar que es trabajo de romano calcular el consumo de agua de una población.

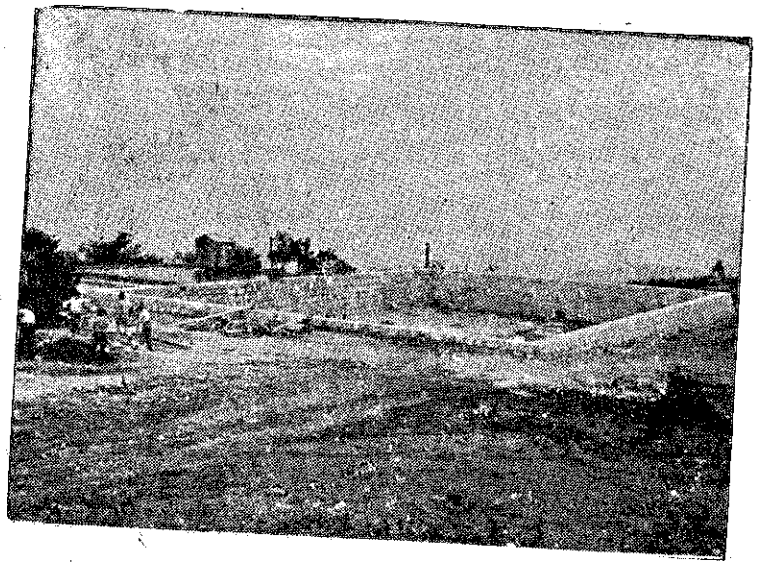
El Presidente Carías tiene un programa. Si alguien duda de su visión de estadista no tendría más que examinar cualquiera de las diversas obras de utilidad pública que está emprendiendo. Y si eso no le basta, podría apelar a las comparaciones de las obras de ayer, tan precarias, con la magnitud de las obras de hoy.

Su plan administrativo tiene, por su utilidad inmediata y las proporciones, medidas seculares. No obstante que en dirección opuesta, hacia el Sur, están construyendo un acueducto en Guacerique, mandó construir una enorme pileta de reservoir, con más capacidad que las dos que encontró en el Picacho. A éstas las mandó ampliar, subiéndoles el nivel unos cuantos pies con el propósito de aumentar los almacenes que sirven para depositar el agua.

El agua ya no estará racionada, como al presente, en las ciudades de Tegucigalpa y Comayagüela. Y la obra de saneamiento, que tiene como base el agua, habrá adelantado un siglo en el progreso de la nación.



CALLE Y AVENIDA DE LA CIUDAD DE COMAYAGÜELA



TANQUES DE AGUA DE EL PICACHO

mandados construir por el Presidente Carías

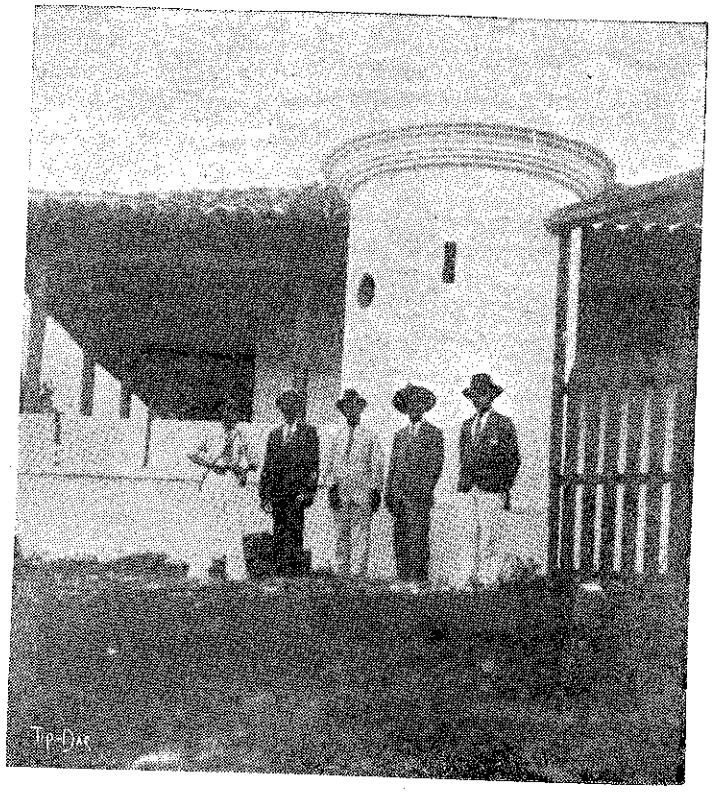
ALCANTARILLADO Y PAVIMENTACION

ANIQUILADO el motín militar que durante generaciones enteras ensangrentó el suelo y agotó sus recursos en estériles luchas fratricidas, el pueblo hondureño, el más feliz de la América Central, se ha entregado en cuerpo y alma a cooperar en la vasta obra de construcción nacional del Presidente Carías.

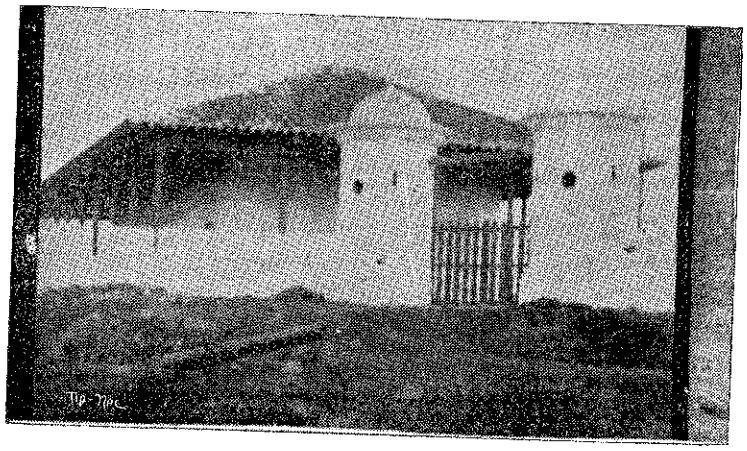
No es académica la expresión de pueblo feliz que he empleado en mi discurso. Tampoco se trata de un cumplimiento dicho por cortesía. Las condiciones sociales de los trabajadores, sobre todo en lo relacionado a los salarios, no tienen parangón en el cuadro económico de las naciones del istmo centroamericano. Un dollar diario gana un jornalero en el litoral; cincuenta centavos oro en las provincias del interior. Este salario, alto en proporción al medio, bastaría para pagar más de una semana de trabajo en cualquiera de las Repúblicas vecinas.

No es solamente en este aspecto afortunado el pueblo. Nominales son las taxas que paga al Estado o a los municipios. La deuda pública, después de Venezuela, que no tiene, es la más baja del continente, 14,42 dollars por cabeza. El comercio de importación y exportación representa 9.95 dollars y 10.86 dollars respectivamente per capita, las figuras más altas en el movimiento económico en la América Central, después de Costa Rica, que ocupa el primer sitio. El servicio eléctrico, explotado por el Estado en beneficio de la comunidad, sin utilidades, es gratis para las calles, parques públicos, plazas, paseos, escuelas, templos.

Ahora el Presidente Carías está acometiendo otra obra pública, su manía constructora no tiene limitaciones, al hacer el alcantarillado de las calles, preliminares para su pavimentación. La ciudad ofrece en el momento que escribo, mayo 1936, el aspecto de una ciudad en vías de construcción, con calles abiertas donde se están colocando los tubos para el agua y los tubos para los desagües. La obra marcha visiblemente y se espera que estará



FUERTE DE SAN CRISTOBAL, GRACIAS



FUERTE DE SAN CRISTOBAL, GRACIAS

EL PLAN DE CAMINOS DEL PRESIDENTE CARIAS

La vialidad en un territorio con topografía tan quebrada, colmada de picos, montañas y colinas, es tan vital para su desarrollo como es la circulación de la sangre para la salud del hombre. Si la circulación no es espontánea, la vida del hombre está en peligro.

La ausencia de comunicaciones en el país es fuente de muchos males económicos, sociales, morales. No es posible medir el alcance de los transportes, no importa desde el punto de vista que se le contemple. El problema, a Dios gracias, está en vías de resolución, y ofrece las más bellas perspectivas para el desenvolvimiento de la nación.

La mayor flotilla de tractores y de caterpillares que jamás se hayan pedido al extranjero se encuentran en función en el territorio. Saliendo a los campos, en cualquier dirección, Norte, Sur, Este y Oeste, se ven cuadrillas de trabajadores, abriendo camino a través de la selva. El caterpillar es admirable en la ejecución de los trabajos: troncos enteros son descuajados, pequeñas colinas niveladas, la maleza deshecha. La importación del equipo de tractores sube a más de un cuarto millón de dollars.

La carretera del Oriente o de Olancho, está muy avanzada. Se pondrá entonces en comunicación con la capital una de las áreas más fértiles y más grandes de la República. La carretera de Occidente libertará a las provincias del Oeste de su mala situación económica: el tabaco y los cereales de la región podrán transportarse en menos de medio día hasta los puertos de la Costa Atlántica y las ciudades del litoral, que tienen tanta capacidad adquisitiva.

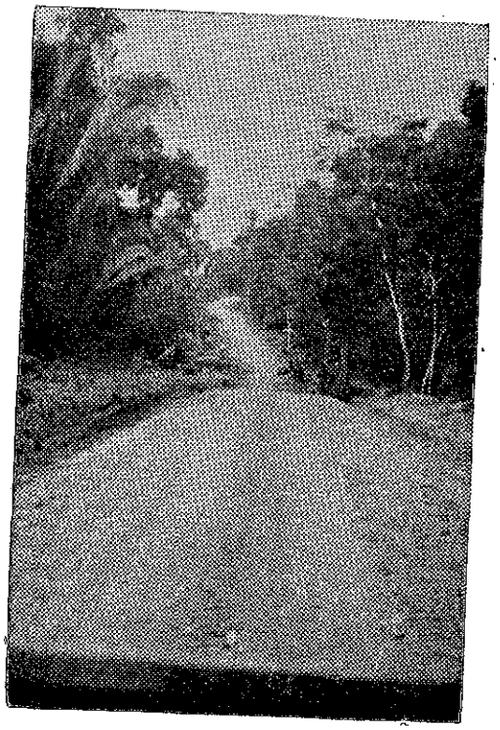
La carretera de Yuscarán, conectando a esta capital con la provincia de El Paraíso, está en vías de rematarse. Los productos de esta sección, rica en minas y en cereales, podrán ser transportados a Tegucigalpa en tres o cuatro horas, contra doce horas que necesitan al presente.

El puente de Hernando López, de hierro, es uno de los puentes más costosos que se han hecho en la administración del Presidente Carías.

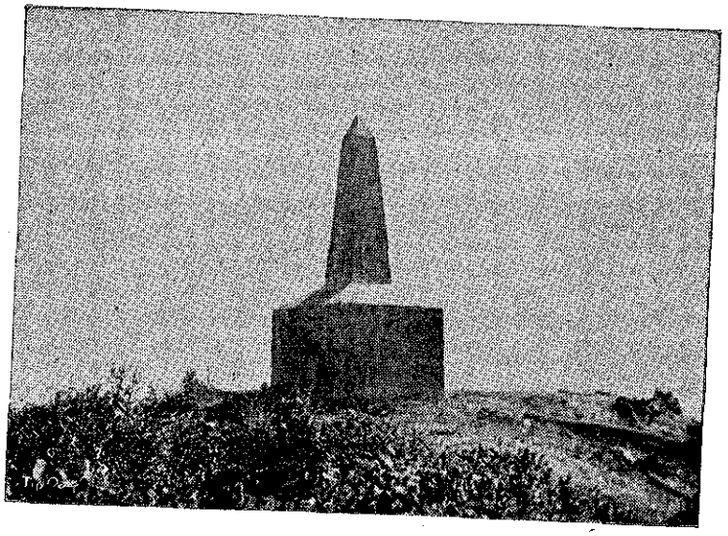
La carretera Panamericana, vínculo de la carretera Panamericana que termina en los Andes, en la América del Sur, ha recibido atención preferente, y es probable que dentro de un año la vía esté en condiciones de usarse. El costo de esta obra considerable se recompensará con el tráfico internacional y el tráfico local, pues conectará a la sección sur del territorio, muy productora, especialmente en cereales, con el interior y la parte septentrional de El Salvador, favoreciendo el comercio mutuo entre los dos países. Hacia su extremo occidental hará conexión con Guatemala, abriendo de esta manera mercados recíprocos para la producción de los países hermanos.

Naturalmente que la construcción de estas vías abre ilimitados horizontes a la producción nacional. Aunque el país tiene más ferrocarriles que Guatemala y El Salvador combinados, no se les puede aprovechar desgraciadamente porque son líneas situadas en la costa del mar, en la sección septentrional, destinadas exclusivamente al flete de bananos.

Estas vías, que contribuirán poderosamente al contacto entre las diferentes secciones de la república, estableciendo mutua inteligencia, abriendo nuevos mercados, pueden considerarse también como un factor de paz. El motín no podrá prosperar en un territorio que tiene amplios medios de comunicación para el transporte de soldados listos para debelar cualquier intentona revolucionaria.



PARTE DE LA CARRETERA
DE OCCIDENTE



EL MOJON TRIFINIO

LABOR CULTURAL DEL PRESIDENTE CARIAS

FUNDACION DEL MUSEO DE ARQUEOLOGIA E HISTORIA NATURAL

LA multitud de obras públicas que se han acometido en la administración del Presidente Carías, algunas en vías de terminarse, tienen evidentemente matices culturales. La Pavimentación de las calles, el puente que se tiende sobre un río para acercar a las comunidades, el agua que surte a una población, representan manifestaciones de progreso.

A estas obras que pudiéramos llamar de utilidad pública, entre las que habría que contar escuelas, y nuevas salas de operaciones en el Hospital de San Felipe, el más sólido de la América Central, es necesario agregar para que la historia sea más aproximada, la labor que no tiene más utilidad que la utilidad espiritual, como un museo, o la restauración de unas ruinas.

Dueño de un maravilloso legado ancestral, uno de los más ricos en el continente, asiento de la prodigiosa civilización maya-quiché que estampó su huella en Copán, la tercera y la más brillante ciudad que se fundó en el antiguo imperio maya-quiché, no se tenía hasta hace poco un Santuario donde la veneración nacional viniera a quemar incienso y mirra y áloe a la memoria de sus antepasados.

El milagro de la historia maya-quiché era misterio sagrado que no podían descifrar o comprender todos: su conocimiento estaba limitado a número reducido. Su calendario, que supera a todos los calendarios europeos de su tiempo no se le conocía; ni se sabía que Copán fué el sitio que eligieron los astrónomos para celebrar el primer congreso astronómico del mundo en el siglo VI AD.

La piedra, especie de tabla de los mandamientos de los cálculos infinitos, donde probablemente se sintió como en el Mount

Sinaí la inspiración de Dios, ha sido descubierta y restaurada, lo mismo que las numerosas estelas y monumentos de piedra, finamente esculpidos, suma expresión de arte y de escultura.

Después de abandono secular en que la jungla del trópico, la serpiente, la lagartija, la alimaña vivieron como ironía en los templos y los monumentos de los maya-quichés, se le ha limpiado piadosamente y la antigua ciudad de Copán muestra actualmente, con su dramática presentación de su pasado la noble atmósfera que tenía cuando sus reyes la dejaron.

En esta obra cultural, que complementa el ciclo de las obras de progreso que ha emprendido el Presidente Carías, la Institution Carnegie de Washington ha cooperado graciosamente.

El Museo Argueológico y de Historia Natural, no obstante su juventud, dos años, muestra admirables colecciones arqueológicas, fósiles y una espléndida colección de historia natural, entre la que se encuentran colecciones de pájaros, quetzales, pumas, leones, etc.

EL MITO DE LAS REVOLUCIONES

ES probable que después del Ecuador, Honduras sea el país hispanoamericano, que más haya padecido del mal criollo de las rebeliones, conocidas a través de los cables y la información extranjera como revoluciones.

Ciertamente que la historia de los últimos setenticinco años no se necesitaría escribir separadamente, capítulo por capítulo, sino que bastaría condensarla en un sólo pasaje bajo el nombre de pequeñas rebeliones, o motines militares.

El término revolución, tomado en el concepto filosófico es algo que la historia conjura como un hecho magno, de trascendencia en la evolución de un pueblo. Y es natural que una asociación de ideas, o mejor dicho de recuerdos, que son los más persistentes, nos lleve al instante, cuando oímos hablar de revolución en un país a hacer comparaciones mentales con procesos semejantes.

Esta afición conduce a la exageración de los hechos. La primera noticia que circula acerca de la revolución que ha estallado en un lejano país nos presenta la imagen de grandes ejércitos rebeldes, de un tribunal del pueblo, de la orgía de la revolución decapitando a los nobles. Estamos viendo, sucesos de hoy, en países remotos, a través de la revolución de Cromwell, o de la revolución francesa, o de la revolución rusa.

Estas revoluciones, que como llama quemaron y purificaron una nación, aboliendo antiguos sistemas políticos, resabios del sistema feudal del medioevo, no se suceden en todas las épocas. Se les ha limitado, en el determinismo de las naciones, a siglos, y no todos los siglos son fecundos en movimientos análogos. Todo el siglo diez y nueve, incubo de grandes ideas, fué como el laboratorio que sirvió al siglo XX para la revolución rusa.

Volviendo al motín criollo, este es un incidente costoso, pequeño, bufo, que se ha exagerado demasiado en el exterior, y aun

en los países que rodean a Honduras. Se le ha llamado revolución al pronunciamiento de unos veinticinco hombres, o a un grupo de malhechores que asaltaron la guarnición de un pueblo remoto. La noticia al circular se infló, no en los informes que la dieron con más o menos exactitud sino en la mente popular, acostumbrada a mirar estos acontecimientos desde otros puntos de vista.

Sin embargo, sin condonar estos sucesos, que seguramente han hecho daño a la prosperidad de la nación, y herido su buen nombre en el extranjero, se debe reconocer, que el noventinueve por ciento de las revoluciones que estallaron en Honduras, nunca tuvieron más muertos ni más contingencias que las que pudo tener la huelga de los limpiabotas en New Orleans.

Es el espejismo de las distancias.

HISTORIA HOMEOPATICA

En los tiempos bizarros de la colonización hispánica del continente, Honduras fué tierra de contacto y de disputas, donde se encontraron los más grandes conquistadores de la historia.

En su cuarto y último viaje el Almirante Cristóbal Colón la descubrió el 14 de agosto de 1502. El gran descubridor, influido todavía por las lecturas de Marco Polo, creía que había encontrado finalmente tierra del legendario país de Catay, o de China, como se le llama comunmente. Su espejismo amable, como todos los espejismos, enloqueció a los aventureros europeos del siglo quince. Pero el gran Almirante, tan testarudo como ignorante aun en sus postreros años, afirmaba que había descubierto el reino de Catay.

Se dice, aun cuando no se ha probado todavía, que Américo Vespucio, otro de los leaders intelectuales de los descubrimientos colombinos estuvo en Honduras. Alrededor de su figura con más inteligencia, y más conocimientos, pero con menos genio y menos tenacidad que la de Colón, se han fabricado muchas leyendas, aparentemente con el objeto de restar grandeza a la epopeya del marino genovés. Se ha afirmado también que el nombre del continente es una derivación del suyo, cuando viajeros que han recorrido estas regiones, hablan de una serranía en la parte Sudeste de Nicaragua, llamada Amerrisque en el lenguaje de los indios.

No solamente Colón, su descubridor, puso pié en tierra de Honduras, sino que años más tarde el gran Hernán Cortés, el hombre más grande de la historia, dueño de un vasto imperio que había conquistado con un puñado de soldados, abandonaba la molicie de su corte azteca, y rodeado de una entourage superior al séquito que acompañaba al rey Nebuchadnezar de Babilonia en sus incursiones contra Judea, marchaba a lo largo de la costa oriental de México hacia Honduras, para venir a castigar la deslealtad de Cristóbal de Olid, uno de su tenientes que se habían rebelado contra su autoridad.

Esta marcha a través de montañas inmensas, de selvas cerradas, de swamps, de pueblos habitados por tribus hostiles y belicosas, que duró alrededor de doce semanas, cubriendo un trayecto de más de mil quinientas millas es hazaña casi mitológica, que no ha sido igualada ni superada en cuatrocientos años.

Pero qué motivos recónditos impulsaron la empresa del Gran Conquistador de Naciones? Dentro de los límites de su vasto imperio, más grande en territorio que el imperio de Carlos V, se encontraban todas las riquezas que apetecía, especialmente el oro, el remedio seguro para ciertas dolencias del corazón, como le mandó decir Cortés a los mensajeros del rey azteca, que le pedían que abandonara el país.

La animación del país, o su espejismo, atraía en una forma inexplicable a los grandes conquistadores. Después de Cortés, apareció en escena el hermoso y el cruel don Pedro de Alvarado, el hijo del Sol, el Toñiatu de nuestra historia de Guatemala. Chapeado a la manera de Cortés, Alvarado fundó ciudades, y su acción heroica es tan visible en sus huellas como lo es en la historia nuestra.

Dónde está el misterio de la atracción de este pueblo? Sin tener en su historia el cuento maravilloso del oro que enciende la codicia del hombre, sin tener imperios como el inca o el azteca, atrajo desde sus más remotos tiempos la atención del forastero. No eran los españoles los primeros aventureros seducidos por el espejismo, y así vemos, que un buen día el pueblo maya-quiché, liquida su cuenta con México, abandona sus esplendorosas ciudades de Tikal y Uaxactun, y baja a Copán, a fundar la tercera y la más rica ciudad del imperio.

* * *

La parte colonial, la que se desenvolvió durante la administración española, sería un capítulo ordinario más o menos común, con el trabajo de las minas como patrimonio, si no hubieran aparecido otros animadores en la escena, los piratas, que frecuentemente asolaron sus costas, saqueando e incendiando los establecimientos.

En este concurso del robo y del pillaje las naciones más civilizadas de hoy tomaron parte, mediante sus piratas. No olvidéis que Inglaterra ennobleció a Drake, uno de los bucaneros más audaces que operaron en América. Holandeses, franceses e ingleses se disputaron la supremacía en esta lucha medioeval. Francois L. Olonnois, francés, es el pirata más famoso en la historia de Honduras.

El producto de las cuatrocientas minas en explotación en tiempo de los colonizadores, que sumaba más de seis millones de pesos, mantenía encendido el interés de los piratas en esta tierra.

Esta era la situación de Honduras hasta el advenimiento de la emancipación política de la dominación española: el país pertenecía como provincia política y administrativamente al antiguo Virreynato de Guatemala.

El período que siguió a la emancipación política y a la proclamación de la república es un período obscuro, monótono, donde el motín, de que he hablado en el curso de este libreto, fué la nota más sobresaliente, o la nota más espectacular de la vida diaria.

La emancipación política se había logrado cuando los pueblos del istmo centroamericano no estaban todavía maduros para asumir sus obligaciones. Se habían anticipado a un proceso histórico, y la anticipación forzosa tuvo que producir una serie de fenómenos extraños y discordantes en toda organización política.

Se habría acaso incurrido en el espejismo político, reflejo del otro espejismo que mencioné anteriormente? Todo es posible, y si la repetición de los hechos en la historia es suceso indiscutible, aquel suceso en otras formas se ha venido repitiendo sucesivamente durante muchas generaciones, hasta el advenimiento al poder del Presidente Carías, que ha echado las simientes de una nueva y fuerte generación de hombres, futuros sostenedores de la república.

SINOPSIS ESTADISTICA

Geografía

LA República de Honduras, en el centro de la América Central, la tercera en extensión territorial, la cuarta en población, limita al Norte, con el Océano Atlántico; al Sur, con el Océano Pacífico; al Este, con la República de Nicaragua; y al Oeste, con las Repúblicas de Guatemala y El Salvador.

Su posición geográfica es: 13° y 16° y 30° latitud Norte; y 83° y 89° y 41° longitud Oeste del meridiano de Greenwich.

Su extensión territorial es de 44.480 millas cuadradas. Su población al 30 de junio de 1935 era de 936.016 habitantes, de los cuales 478.982 son hombres y 484.034 mujeres. Densidad de la población es cerca de 21,6 por milla cuadrada.

El área del territorio es tan extensa que puede dar cabida al área combinada de Dinamarca, Holanda y Suiza.

Política y administrativamente el país está dividido en 17 departamentos.

Medios de transporte

Del puerto de New Orleans, Estados Unidos, hasta Puerto Cortés, en la Costa Norte de Honduras, hay 72 horas de viaje en barcos de las fruteras. New York queda a seis días de viaje. Del puerto de Amapala, en el Pacífico, hasta San Francisco, California, hay 9 días de viaje; y tres días al Canal de Panamá.

En el Atlántico hay los puertos siguientes: Puerto Cortés, Ceiba, Tela, Omoa, Trujillo, Puerto Castilla e Iriona.

En el Pacífico se encuentra el puerto de Amapala sobre la isla del Tigre.

Ferrocarriles

El extranjero que visita Tegucigalpa, la capital de la República, se impresiona por la ausencia de estaciones ferroviarias. No hay efectivamente líneas férreas en las regiones del interior. Sin embargo el mileage de los ferrocarriles en explotación en Honduras, supera al mileage combinado de Guatemala y El Salvador, como se verá en la presente tabla comparativa.

Los ferrocarriles que en Honduras están tendidos en la parte septentrional sirven exclusivamente a los intereses de las compañías de bananos, sin poder atender, debido a su situación, a los negocios de las otras regiones.

La siguiente es la extensión de los ferrocarriles en Centro América:

Honduras	1.835	kilómetros
Guatemala	1.100	,,
El Salvador	712	,,
Nicaragua	489	,,
Costa Rica	807	,,

El número de caminos carreteros en explotación sube a 540 kilómetros.

Producción

La producción más importante del país es el banano, que representa casi el 80% de sus exportaciones. Le siguen en importancia plata y oro. El trigo en la región occidental y en la parte céntrica se cultiva desde los tiempos de la colonia española. El arroz es el mejor de la América Central. El tabaco es otra de las industrias autóctonas, famoso por su aroma sin igual y su sabor. Las frutas subtropicales como manzanas, peras, ciruelas, duraznos se cultivan en Intibucá y Gracias. El banano es el más grande del mundo.

Comercio extranjero en 1934-1935

Importaciones	$ 9.585.719.84 dollars
Exportaciones	10.458.348.42 ,,
Importación per capita	9.95 dollars.
Exportación per capita	10.86 dollars.

Después de Costa Rica, la República de Honduras muestra en el cuadro económico de la América Central el más alto porcentaje de importación y exportación.

Porcentajes del comercio: Importación

Productos elaborados	70.86,6%
Materias primas	14.54,6%
Substancias alimenticias	13.16,8%
Oro y plata	1.26,7%
Animales vivos	0.15,3%
Total	100.00%

Porcentajes del comercio: Exportación

Bananos	78.7550%
Oro y plata	17.9585%
Materias primas	2.0504%
Animales vivos	0.8530%
Artículos manufacturados	0.3831%
Total	100.00%

Presupuesto de 1934-1935

Ingresos	$ 5.141.481.60 dollars
Egresos	5.141.481.60 dollars

La renta de Honduras, la más grande del istmo centroamericano, sirve para mantener su Presupuesto balanceado y sus cuotas de la deuda extranjera pagadas al día.

Analfabetismo

Después de Costa Rica y Nicaragua, las naciones con menos analfabetas en la América Central, sigue Honduras con un porcentaje de cerca de 50 por 100, figura inferior a la población analfabeta de Colombia, Chile, Brasil, Ecuador, México, Guatemala, El Salvador, Venezuela, Perú y Bolivia.

La educación pública es obligatoria para los chicos menores de 14 años, y el Estado sufraga casi enteramente los gastos de la enseñanza superior y universitaria.

Deuda Pública

La deuda extranjera de Honduras es la más baja del continente. Representa $ 3.502.685.64 dollars; la deuda interna suma $ 10.385.649.65 dollars.

Esta deuda si se distribuyera para su cobro entre los habitantes de la república les correspondería a $ 14.42 dollars per capita.

Bancos

Hay dos bancos: el Atlántida y el de Honduras, empresas privadas. Honduras forma con Cuba y China las únicas naciones del mundo donde no existen bancos de emisión del estado.

MARGOT LAINFIESTA COMO PENSADORA

Por Guido T. FORRESTER

SUELO dividir arbitrariamente a los escritores en dos clases: pertenecen a la primera, los que escriben al estilo folletín, para cumplir las necesidades de un cotidiano, apurados en producir carne de cañón, forraje para la masa de lectores; la segunda clase, está formada por escritores, que disponen de más tiempo, que son más meticulosos, que pulen sus obras, que se esmeran en producir para una sociedad de élite, que no se contenta con la historia callejera, con el divorcio de Mrs. Smith en Reno, o con la escapada de una heredera con el chauffeur de su padre.

Este público de élite necesita, para templar sus nervios ahitos, asuntos serios, que tal vez no entienden, pero que logran atraer su interés, o al menos seducirlo con la idea de pensar. Es probable que la mayoría de este público no entiende una palabra de Mencken, pero se divierte por snobismo en afirmar que está de acuerdo con el gran iconoclasta americano.

A esta clase de escritores, no común a la América española, está afiliada Margot Lainfiesta, que a despecho del profundo romanticismo que debe reinar en las ciudades españolas del continente, se complace en explorar los temas sociales más difíciles, los tópicos políticos más agudos, que sabe tratar con agilidad, con brío, y hasta con un tanto de mordacidad.

Leyéndola a través de unas reproducciones que ha hecho el Giornale d' Italia se queda uno sorprendido al descubrir un fuerte temperamento analítico, un razonamiento profundo, un humorismo penetrante, que es contagioso a veces. Habla del fascismo con bastante propiedad, aunque con un poco de jactancia. Natural es que las mujeres sean jactanciosas, sobre todo, si tienen talento, y manera de expresarlo como la Lainfiesta.

Esta mujer vindica a su raza. Ya no podremos decir que las señoritas criollas de la América al Sur del río Bravo, andan en las plazas vestidas de mantilla, sonando las castañuelas, o echando sus flores sobre la arena de los toros en un día soleado. No! Es otra imagen distinta la que nos hemos formado: amanece una nueva generación que no se desmaya recitando versos de Byron, ni canta endechas a la luna.

Como crítico que soy no gusto de los cumplimientos. Se hace mejor labor señalando los errores, o aplaudiendo cuando el caso se merece. Una producción político-social como la de Lainfiesta vale más que un elogio: se pueden fundar las más bellas ilusiones. Dos artículos suyos sobre la Liga de las Naciones son magníficos aciertos, abundantes en un humorismo caro a la manera de los galos. No es ese humorismo de payaso, humorismo de circo de Will Rogers, que tanto hemos alabado. Rogers es el hijo espiritual de Mark Twain, pero ninguno está a la altura del humorismo mordaz de los franceces, que parecen que hubieran sido los maestros de Margot Lainfiesta. En el fondo de sus escritos, después de una introducción rosada, se descubre un ácido tan cáustico que la herida que produce no sanará y está condenada a sangrar siempre.

Después de leer la jugosa producción de esta mujer, que honra a las letras españolas, uno piensa que los hispanoamericanos no son tan candorosos, a despecho de los ministros que mandan a Washington y que compran el puente de Brooklyn o el City Hall, al primer bribón que se los ofrece por unos cuantos dólares.

New York, agosto 1935.

EXTRACTO DE ALGUNAS OPINIONES SOBRE MARGOT LAINFIESTA

SU escuela, como su estilo, lo ha extraído de ella misma, puliéndolo con esa coquetería y originalidad tan suyas, que hacen de su prosa una melodía, música acariciadora, que es sin embargo, profundamente filosófica. En el fondo de la tersa superficie de sus palabras, que fluyen sencillas, dulces, rítmicas, está el frío razonamiento, el análisis histórico, y que es, además de una comparación con el pasado lejano, una breve lección de historia, útil para el estudiante y para el político.

John Russell Reynolds.

Boston, abril 1933.

No hay en ella el menor asomo de diletantismo. Su palabra es sazonada y abunda en el razonamiento, en la comprensión, en la figura retórica que le sirve para dar más graficismo a su expresión.

L. A. de Brewer.

Guatemala.

A Margot Lainfiesta, hierofanta a la manera de Gabriela Mistral, hay que leerla y conocerla para comprenderla como mujer y como intelectual..... Su ática figura, su rostro que muy bien pudo ser de gran similitud con el de la Gioconda de Leonardo da Vinci, su claro talento, sus viajes y su vasta cultura, nos la presentan como la hermosa mujer bien preparada en el campo complejo de las letras y la definen en la apostólica y ardua tarea del periodismo.

Miguel Angel Peral.

México City.

Nuestra América, rica en partos revolucionarios, en motines diarios, no tiene sociólogos. Es un arte que no ha conocido cultores. Esta es la gran sorpresa que llevé cuando descubrí en los escritos de Margot Lainfiesta el temperamento de un sociólogo, diestro para tratar nuestros problemas más trascendentales. No queremos poetas ni versificadores: necesitamos agricultores y sociólogos para poder desenvolvernos como nación.

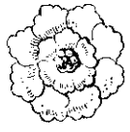
Julio Delmar.

La Habana, Cuba.

El sentimentalismo es una cosa del pasado. Ya ni siquiera nuestras mujeres lo cuidan como planta preciosa. La producción de Margot Lainfiesta, escritora de gran talento y de pluma acerada, está probándonos que ha amanecido un nuevo día para la literatura criolla del continente. Esta mujer, como la Mistral, ahonda asuntos sociales con una maestría que ya deseáramos en nuestros pomposos catedráticos.

Alfredo Huerta Pani.

México City.



INDICE

	PAGINA
Fotograbado del Presidente Carías	2
Un matemático estadista: el Presidente Carías visto por una mujer	3
José María Albir (fotograbado)	9
José María Albir, el Bautista del movimiento político, Secretario Particular	9
Vista de la Casa Presidencial	13
Aspecto de Comayagüela (vista)	13
La unidad espiritual del pueblo	13
El milagro político	17
Reconstrucción del Cuartel de Trujillo (vista)	21
Avenida San Isidro, La Ceiba (vista)	21
El fetichismo secular	21
La reforma constitucional	25
Tres años de paz	29
Tres puentes: tres símbolos	31
El Puente Mallol	32
El Puente de Guacerique	32
El Puente Carías	33
El Puente Carías (vista)	33
El Puente Carías (vista)	33
Acueducto de Comayagüela (vista)	34
Lecho del lago artificial (acueducto de Comayagüela)	34
El acueducto de Comayagüela	35
Dam o presa del acueducto de Comayagüela (vista)	37
Canal frente a la presa del acueducto (vista)	37
El acueducto del Pichacho	37
Calle y avenida de la ciudad de Comayagüela (vista)	38
Tanques de agua del Picacho (vista)	38
Alcantarillado y pavimentación	39
Fuerte de San Cristóbal (vista)	41
Fuerte de San Cristóbal (vista)	41
El Plan de Caminos del Presidente Carías	41
Parte de la carretera de Occidente (vista)	43
El Mojón Trifinio (vista)	43
Labor cultural del Presidente Carías	43
Museo de Arqueología e Historia Natural	43
El mito de las revoluciones	45
Historia homeopática	47
Sinopsis estadística	51
Geografía	51
Medios de transporte	51
Ferrocarriles	52
Producción	52
Comercio extranjero en 1934-1935	53
Presupuesto de 1934-1935	53
Analfabetismo	54
Deuda Pública	54
Bancos	54